



7 de Julio de 2.018

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad **JEREMIAS**, hijos míos, hacedlo, coged la Biblia, hijos míos, y buscadlo.

Es el momento, hijos míos, del mundo entero que conozcan a su Dios, mi Dios, vuestro Dios; tenéis que conocerlo, hijos míos, y amarlo; ellos, hijos míos, muchos de ellos, no quieren saber nada de su Dios, y Yo lloro por todos esos hijos que se están yendo al precipicio del Infierno.

Vosotros, hijos míos, tenéis que amar mucho a vuestro Dios, ser buenos y santos, coged, hijos míos, la puerta estrecha, la puerta ancha es el camino de la perdición, la estrecha, hijos míos, son las cruces que lleváis, pero tenéis que mirar, hijos míos, que la verdadera Cruz la llevó mi Hijo, las vuestras son pequeñas, porque si vosotros miráis al Cielo y entregáis vuestras cruces a mi Hijo de Amor, serán llevaderas; no os aferréis, hijos míos, de que todo el dolor lo lleváis vosotros, de que no puedo más, coged a mi Hijo, venid a Mi que Yo soy refugio de pecadores.

Hijos míos tenéis que ser honrados, buenos y humildes, buscad, hijos míos, la perfección en la oración, no os dejéis embaucar por unos y por otros que vienen como corderos y luego son lobos; hijos míos vosotros tenéis un camino muy bonito y muy grande, porque vosotros estáis en el camino del Cielo; mi Dios, vuestro Dios, ya está preparando a sus ángeles con las trompetas, como otras veces os he dicho; pronto, hijos míos, sonarán y el hombre si no se cura del error que llevan sucumbirán para ir al Infierno.

Hoy la virtud es pecado y el pecado es virtud, el hombre no sabe que está haciendo, lo malo, hijos míos, que están llevando a otros hijos míos al precipicio, porque Satanás que le queda poco tiempo de reinar en este mundo, tiene que hacer y hace estragos para llevarse a muchas almas a su redil, le da caprichos, le da las borracheras, le da el odio, le da la perversidad, le da la carne, le

da el fuego, pero a ellos les gusta porque sus almas están llenas de odio, porque el demonio, Satanás, es odio; hijos míos, confesad más a menudo, vosotros hijos míos, y no dejéis que el demonio os tienta y os lleve a la perdición.

Yo soy Faro de Luz, vuestra Madre del amor, vuestra Madre que en todo el mundo se aparece para dar estos mensajes que estoy dando: “siempre amaos, amaos y amad a vuestro Dios con todos vuestros corazones”; el amor, hijos míos, es la pureza del alma y la pureza del alma abre el Cielo, y allí estaréis vosotros, hijos míos, siempre cuando vosotros pidáis perdón y seáis limpios de corazón; ¿cuántas veces os digo: Sagrario, Sagrario, Sagrario? ¡Qué poquitos van al Sagrario donde está mi Hijo allí escondido pero esperándoos a todos vosotros y a toda la humanidad!; pasan de largo, de largo y no entran a ponerse allí en oración y hablar con mi Hijo.

Hijos míos, cuántas veces os he dicho, 20 , 30, 50, 100 años no es nada para toda la Eternidad; pero Yo estoy hablando para todos aquellos que tienen fe; los que tenéis fe, vosotros tenéis que proyectaros con el Cielo y hacer todo aquello que Yo vengo a deciros aquí y en el mundo entero; dejad el mundo, pisotead el mundo, sé que tenéis que estar en vuestras casas con vuestras familias, que tenéis que dar el alimento, y como decís vosotros, pagar aquello que tenéis que pagar, pero eso no dice nada, lo más importante es coger a Dios, mi Dios ,vuestro Dios, porque Él os dará el ciento por uno si vosotros vais a Él; pedidle a Él y tened en cuenta también, hijos míos, aquellos que están a vuestro lado, aquellos que necesitan de vosotros, no ya el dinero, es el amor, la palabra, el Evangelio, la caridad, el amor fraterno; id buscando a esas almas que necesitan de la Luz y pedídselo a mi Hijo de Amor para que ellos, mejor dicho Él, os lleve a todos al Padre Celestial.

Sed honrados, hijos míos, sed buenos, sed puros; mirad como está el mundo, cada día peor y Yo y mi Hijo lloramos cada día, a todas las horas, a todos los segundos, porque vemos que las criaturas que ha creado mi Dios, vuestro Dios, se van a ese Infierno que ellos quieren; por eso alerta, hijos míos, alerta humanidad, alerta, porque vuestra Madre, Yo, vengo al mundo a traer estos Mensajes de Salvación; creedlo hijos míos, ahora mismo estoy aquí con vosotros y sé vuestros corazones, sé que lloráis, que estáis angustiados, pero seguid pidiendo a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo, porque el que salva, hijos míos, es mi Hijo de Amor, vuestro Dios; sed esclavos de Él como Yo fui un día esclava de mi Dios Creador, y qué lindo, qué precioso es ser esclavo de aquel que te creó, tu Dios y Señor.

Sonreíd, id por el mundo sonriendo, acariciando amor, id con amor a aquellas familias que entra el Demonio y uno de sus componentes ama a mi Hijo de Amor; sacrificaos, llevad la Cruz, pedid por ellos y decidle a vuestro Dios: “Señor, es tu hijo o tu hija, Tú lo sabes todo, sánala y cúrala, sánalo y cúralo” Y también os digo, hijos míos, por vuestros nietos, ayudaos vosotros con ellos a llevar la cruz; introducid en sus corazones el amor de mi Hijo: Jesús te ama, Jesús te quiere , Jesús te lleva al Cielo.

Pequeño mío, ama a Jesús, ama a Jesús; y vosotros, a todos mis hijos del mundo: confesión, penitencia, ayuno por todos aquellos que necesitan de su Dios Creador; quitaos las cartetas, hijos míos, que tantas veces lo he dicho; sed buenos, amaos los unos a los otros; esposa, esposo, hijos, nietos, la familia, que entre en vuestras casas el Corazón de mi Hijo y mi Corazón; qué bonito, me gusta mucho, hijos míos, y Yo me alegro cuando rezáis el Rosario a mi Corazón; seguid rezando por aquellos que sufren, por aquellos que necesitan del Corazón de mi Hijo y mi Corazón.

Y también os pido que pidáis por los moribundos, por aquellos que están dando su vida en estos momentos, o en cualquier momento de la vida, para que el Señor, mi Dios, vuestro Dios, tenga misericordia y esos hijos míos tengan esa Luz y pidan perdón para la salvación de sus almas. Fortaleceos, hijos míos, fortaleceos siempre con mi Corazón y el Corazón de mi Hijo, que pronto, pronto triunfaremos en el mundo.

Y a ti, hijo mío, sí, te recibieron muy bien, pero tú tienes que llevar todo aquello que te dijeron allí en esa celda donde mis hijos te acogieron con amor, por eso quiero y digo al mundo que este pequeño mío estuvo en el Vaticano con dos sacerdotes hijos míos, dándole enseñanzas y dándole fuerza para que Faro de Luz sea grande, que ya lo es, más grande será; pero vosotros hijos míos, los sacerdotes y todos los que estáis aquí ahora, os digo lo que les dije a mis hijos, “vosotros sois la sal de la tierra y tenéis que trabajar por estos lugares donde Yo vengo y pongo mis pies, mis brazos, mis ojos, mi boca, mi corazón para que vosotros améis a Faro de Luz”.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Levantad todos los objetos que tengáis, los rosarios, incluso los pañuelos, hijos míos, porque vuestra Madre os bendice a todos, “Yo María

Madre de Dios, Hija del Padre, Esposa del Espíritu Santo, Trinidad, os bendigo a todos vosotros todo lo que traéis y también bendigo a todos vuestros hijos y familias y también al mundo entero.

Adiós pequeños, adiós, hijos míos, adiós pequeños...

Yo te pido por todos los aquí presentes por todos tus hijos e hijas, niños y niñas que les cures y les salves, yo te pido, Madre Santísima, por todos aquellos que no te aman, que no te quieren, te pido como Tú dices por España y por el mundo entero, que seamos todos uno, en nuestro Jesús. Madre no llores mas, endereza ya, nosotros los que estamos aquí y en tantos lugares del mundo queremos reparar tu Corazón Divino porque ya eres Divina en el Cielo, siempre Divino Dios, pero yo te llamo así Madre Santísima, escucha mi plegaria y dale Luz a todos estos hijos tuyos que vienen a pedir tantas cosas, sánalos y cúralos, sánalos y cúralos.

Madre apiádate de mí que soy un pobre pecador, hazme fuerte, dame Luz y quiero seguir tu camino, el que me has trazado para ir caminando en pobreza, en humildad y en verdad, gracias Madre, gracias.

Hijo mío Gusanico, sigue así, tu sigue tu sendero, el caminar de la Cruz de mi Hijo aunque es pesada, aunque te duela todo tu cuerpo sepas que mi Hijo y Yo te llevamos en volandas hasta el final, pero tú, hijo mío, hazte santo, la santidad es fácil, es amar a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo, si no amas no tendrás nada, pero si amas tendrás el gozo un día de ver el rostro de tu Dios en el Cielo.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.